

Nimué

Daniela Arrocha

NIMUÉ

Textos: Daniela Arrocha (Instagram: [sabeli_daniela](#)).

Ilustración de portada: Isabel Arrocha.

Ilustraciones del interior: Isabel Arrocha.

Maquetación y diseño: David Generoso.

Depósito legal: Tf-731-2021.

ISBN: 978-84-19073-15-0.

Todos los derechos reservados.

¿Por dónde empezar a contar esta historia? ¿Desde que me encontraron y mataron, o debo explicar por qué estoy aquí? Quizás debas saber primero dónde sucedió todo.

Soñé que aparecía en un tren, con algunas de mis compañeras de clase, creo que regresábamos de algún sitio. Esa situación se repetía una y otra vez sin llegar nunca a nuestro destino. Hacía y decía las mismas cosas, pero lo que más me inquietaba era saber que era un sueño en el mismo sueño. Luchaba para que me hicieran caso y me creyeran, aunque era inútil. Daba la sensación de que mis amigas me oían y no querían hacerme caso, o no podían, por algún motivo que a mí se me escapaba. No puedo decir que no sintieran la misma angustia que yo.



ya que se comportaban con normalidad. Sabía que se me escapaba algún detalle que sólo a mí me resultaba raro y hacía que las situaciones se repitieran una y otra vez... era angustiioso.

Mis compañeras eran tres: Israa, capaz de seguirme hasta el mismo infierno y que confiaba en mí con una fe ciega que me faltaba; Sara, intrépida e impulsiva a la hora de lanzarse al riesgo sin medir los pros y los contras; e Indara: a simple vista decidida y muy inteligente; pero la batalla interna con su miedo sólo la podía librar ella. Ese era su punto débil.

Lo más sorprendente de ese sueño es que vivo en un sitio donde no hay trenes, ni tranvía, ni bosques; y en mi sueño todo eso formaba parte del paisaje que se veía por las ventanas. Las cuatro estábamos sentadas en un vagón bastante amplio, con camas desplegadas y unas rejillas donde podías poner tu equipaje a los lados de cada asiento. Vestíamos con ropa de hombres campesinos, de la época Victoriana: holgada, chaleco y melenas escondidas debajo de una chapela.



Oía, cada vez más angustiada por algo que sabía que iba a suceder pero que no lograba recordar, cómo el revisor del tren se acercaba a nuestro vagón. Trataba de que mis amigas salieran para no ser vistas, les pedía que nos escondiéramos; y, por mucho que lo intentara una y otra vez, la secuencia se acababa. Él, entrando en nuestro vagón, me decía algo que me aterraba, pero no llegaba a oírlo con claridad. Las miradas de mis acompañantes eran una mezcla de horror y pánico. Indara hecha un ovillo en el extremo del asiento. Israa me cubría y gritaba algo que no logro recordar. Sara le tiraba al revisor una maleta, que estaba a sus pies, intentaba protegerme de algo; y yo petrificada de miedo con la mirada fija en la cara de aquel hombre. Sólo cuando logré despegarme de ese sueño, pronuncié palabra: Nimué.

¿Qué me pasa? ¿Cómo puedo estar soñando tantos días lo mismo?

No lo pienso, y al día siguiente decido llamar a mis amigas para contarles el sueño. Creo que este encierro me está afectando, necesito conectar con la realidad.

